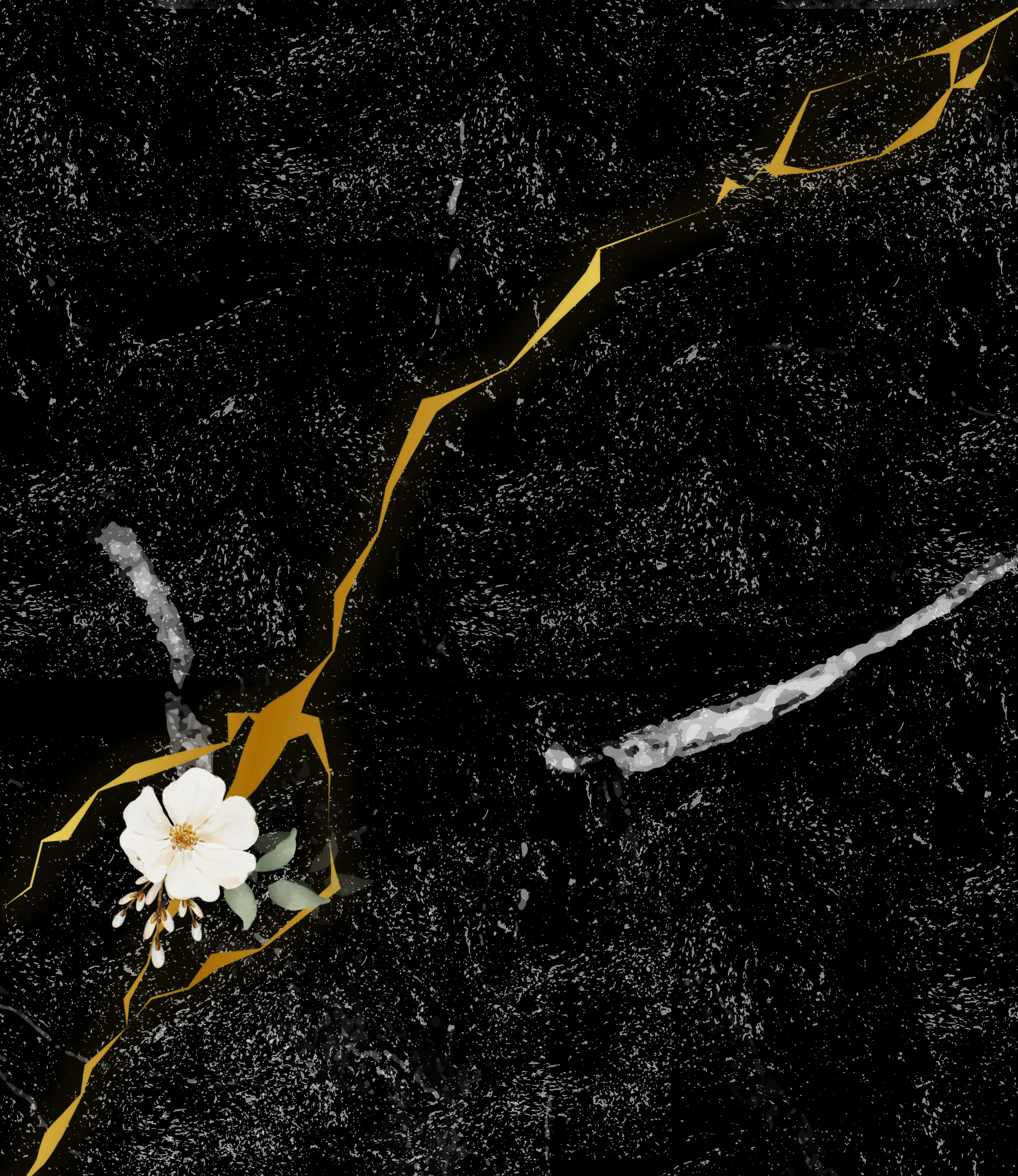


HERIDAS



Autores Varios

Heridas / Autores varios.- 1° ed.

La Plata: Pixelados, 2025

51 p. ; 21x29,7 cm

© 2025, Pixelados

Diseño de cubierta y libro : Antonela Casagrande

Realizado en el mes de novimebre de 2025

Hecho en Argentina // Made in Argentina

PRÓLOGO

P O R P R O F E S O R A L O R E N A P A S S A R E S

El corazón de toda persona ha probado alguna vez el sabor amargo de las heridas. Dolores que queman por dentro, angustias que se atascan en la garganta, silencios crueles hechos de lágrimas escondidas en la almohada. Esas lágrimas que, alguna noche, regresan para recordarnos que aquello que nos lastima nunca se ha ido del todo.

A veces intentamos no mirar esas heridas. Fingimos vivir en una felicidad que solo existe en las fotografías o en las sonrisas ensayadas para mostrarnos en un rostro maquillado de mentiras. Nos acostumbramos a esconder el dolor, a sepultar lo que sentimos, porque en este mundo mostrarse triste parece una debilidad. Sin embargo, detrás de cada silencio hay una historia, detrás de cada gesto, un intento por sobrevivir.

Duelen. Sí, las heridas duelen. Se sienten en el punzante recuerdo de lo que fue, en los gritos que todavía resuenan en nosotros, en los golpes invisibles que persisten en la piel. El dolor no se escapa: se queda ahí, agazapado en el alma, recordándonos que es parte del camino recorrido. Y con el tiempo, esas heridas se vuelven parte de nosotros; cicatrices que hablan, marcas que nos enseñan, huellas que cuentan lo que fuimos y lo que aún estamos aprendiendo a ser. De eso trata este libro. De los dolores que callamos, de las heridas que se niegan a morir, de los silencios que pesan. Porque todos llevamos heridas en el corazón, y ponerlas en palabras es el primer paso para poder sanarlas.

Índice



Prólogo

Los largos días de Fer.....	Pág 4
La llorona.....	Pág 7
Mateo y la ciudad que no conoce.....	Pág 9
Un amor que supera todo.....	Pág 11
Plan B.....	Pág 13
Camila y su abuela.....	Pág 15
Priscila no cuenta.....	Pág 17
Una historia conmovedora.....	Pág 19
Una historia, dos miradas.....	Pág 21
La historia de María.....	Pág 23
¿Culpable?.....	Pág 25
El límite de Nacho.....	Pág 27
¿Quién es responsable?.....	Pág 29
El callejón de Julia y Uriel.....	Pág 32
No estaba lista.....	Pág 33
La casa celeste.....	Pág 35
El escape de Milo.....	Pág 40
El último día.....	Pág 43
La última mirada.....	Pág 45
Desnuda.....	Pág 47

LOS LARGOS DÍAS DE FER



Por Cristian - Morena - Maricel - Mora

E.E.S N°8

Fer tiene 10 años y muchos problemas en casa. Su mamá se fue con un hombre hace muchos años, tantos que Fer no se acuerda.

Su papá que fue criado a mano dura replicó lo mismo con Fer.

Siempre que volvía a casa borracho lo golpeaba y culpaba por la partida de su madre.

Está acostumbrado a los golpes y no sabe como defenderse, con cada golpe la impotencia crece y se vuelve más agresivo en el colegio.

Hay un compañero de escuela, Joaquín, que vive en una linda casa, tiene a sus papás casados y muchos juguetes.

Joaquín tiene una hermanita menor, Sol, a la que quiere con el corazón y a la cual Fer siempre le saca las galletitas.

Fer y Joaquín pelean mucho por esto y si bien Fer siempre gana y se queda con las galletitas, a la salida del cole los papás de Joaquín consuelan a su hijo, mientras Fer vuelve a su casa sin nadie que lo entienda.

Fer sigue tirandole papeles y provocando a Joaquín, que no reacciona por pedido de sus papás y avisa a la maestra.

La maestra cansada de la situación llama al padre de Fer.

Fer sabía que su papá nunca iba a ir a la escuela, ni aunque estuviese lastimado pero también sabía que cada vez que llamaban de la escuela en casa le esperaba una paliza.

Algunas veces eran botellazos, otras golpes por todo el cuerpo o cualquier cosa que lo lastimase.

A Fer nunca le preguntaban por las marcas que tenía, porque suponían que al ser problemático seguro se golpeaba de bruto que era.

Fer tiene 10 años y muchos problemas en casa. Su mamá se fue con un hombre hace muchos años, tantos que Fer no se acuerda.

Su papá que fue criado a mano dura replicó lo mismo con Fer.

Siempre que volvía a casa borracho lo golpeaba y culpaba por la partida de su madre.

Está acostumbrado a los golpes y no sabe como defenderse, con cada golpe la impotencia crece y se vuelve más agresivo en el colegio.

Hay un compañero de escuela, Joaquín, que vive en una linda casa, tiene a sus papás casados y muchos juguetes.

Joaquín tiene una hermanita menor, Sol, a la que quiere con el corazón y a la cual Fer siempre le saca las galletitas.

Fer y Joaquín pelean mucho por esto y si bien Fer siempre gana y se queda con las galletitas, a la salida del cole los papás de Joaquín consuelan a su hijo, mientras Fer vuelve a su casa sin nadie que lo entienda.

Fer sigue tirandole papeles y provocando a Joaquín, que no reacciona por pedido de sus papás y avisa a la maestra.

La maestra cansada de la situación llama al padre de Fer.

Fer sabía que su papá nunca iba a ir a la escuela, ni aunque estuviese lastimado pero también sabía que cada vez que llamaban de la escuela en casa le esperaba una paliza.

Algunas veces eran botellazos, otras golpes por todo el cuerpo o cualquier cosa que lo lastimase.

A Fer nunca le preguntaban por las marcas que tenía, porque suponían que al ser problemático seguro se golpeaba de bruto que era.

LA LLORONA



Por Emma- Uriel * E.E.S N°46
Ilustrada por Alma * E.E.S N° 80

De nuevo, ella estaba llorando desconsoladamente en su cuarto. Sus padres, el señor y la señora Rodríguez, no sabían la razón de su llanto por lo que decidieron preguntarle. La niña, muy nerviosa, esquivó sus preguntas y les garantizó que estaba bien. El señor y la señora Rodríguez decidieron darle su espacio personal y se retiraron de la habitación.

Al día siguiente, la niña, aún con la cara un poco hinchada por lo ocurrido, se empezó a alistar para ir a la escuela. La niña se detuvo drásticamente frente a la puerta de la escuela. Para prepararse emocionalmente por lo que estaba a punto de pasar. Al entrar se encontró a su profesor pasando lista como normalmente lo hacía. A ella le estaba pareciendo extraña la situación, ya que luego de tal humillación de aquel día no haya ningún reparo sobre ella. La clase continuó sin ningún tipo de intervención y todo transcurrió normalmente. Al acercarse la hora del recreo, la niña guarda rápidamente sus pertenencias y al salir se reencuentra con un grupo de compañeros que la humillaron en una clase de educación física, cuando la golpearon fuertemente en la cabeza con un balón.

La niña, al ser muy sensible, lloró llamando la atención de todos, y de ahí salió su apodo, la llorona. Ese grupo de niños se empiezan a acercar agresivamente hacia ella y la empiezan a empujar. Ya que gracias a su anterior llanto los habían castigado. Comienzan a llamarla nuevamente llorona y a ser agresivos, mientras ella les pide que dejen de llamarla así y a agredirla. Luego de clases, la niña corre a su casa y se vuelve a encerrar en su cuarto. ¿Por qué no la pueden llamar solo por su nombre? ¿Acaso es su culpa? La niña se llena de preguntas sin fin. Y solo pudo hacer lo de siempre, llorar.

MATEO Y LA CIUDAD QUE NO CONOCE



Por Maxi-Sixto-Julián * E.E.S N°46

Ilustrada por Vicky

Mateo pasaba sus días en los semáforos limpiando parabrisas para juntar algunas monedas. No sabía quién era San Martín ni qué eran la clorofila o la regla de tres simple, pero sí sabía que cuando el semáforo se ponía en rojo, tenía que moverse rápido, limpiar el vidrio y apartarse antes de que cambiara a verde.

Desde pequeño, Mateo aprendió a arreglárselas solo. Su mamá trabajaba todo el día y su papá se había ido hacía mucho tiempo. Su escuela era la calle, donde cada día aprendía algo nuevo: descifraba los carteles para aprender a leer y contaba monedas para aprender los números.

Un día, un hombre bajó la ventanilla y, en vez de darle una moneda, le dio un libro. "Es una buena historia. Léela", le dijo. Mateo lo miró con desconfianza, pero lo guardó en su mochila.

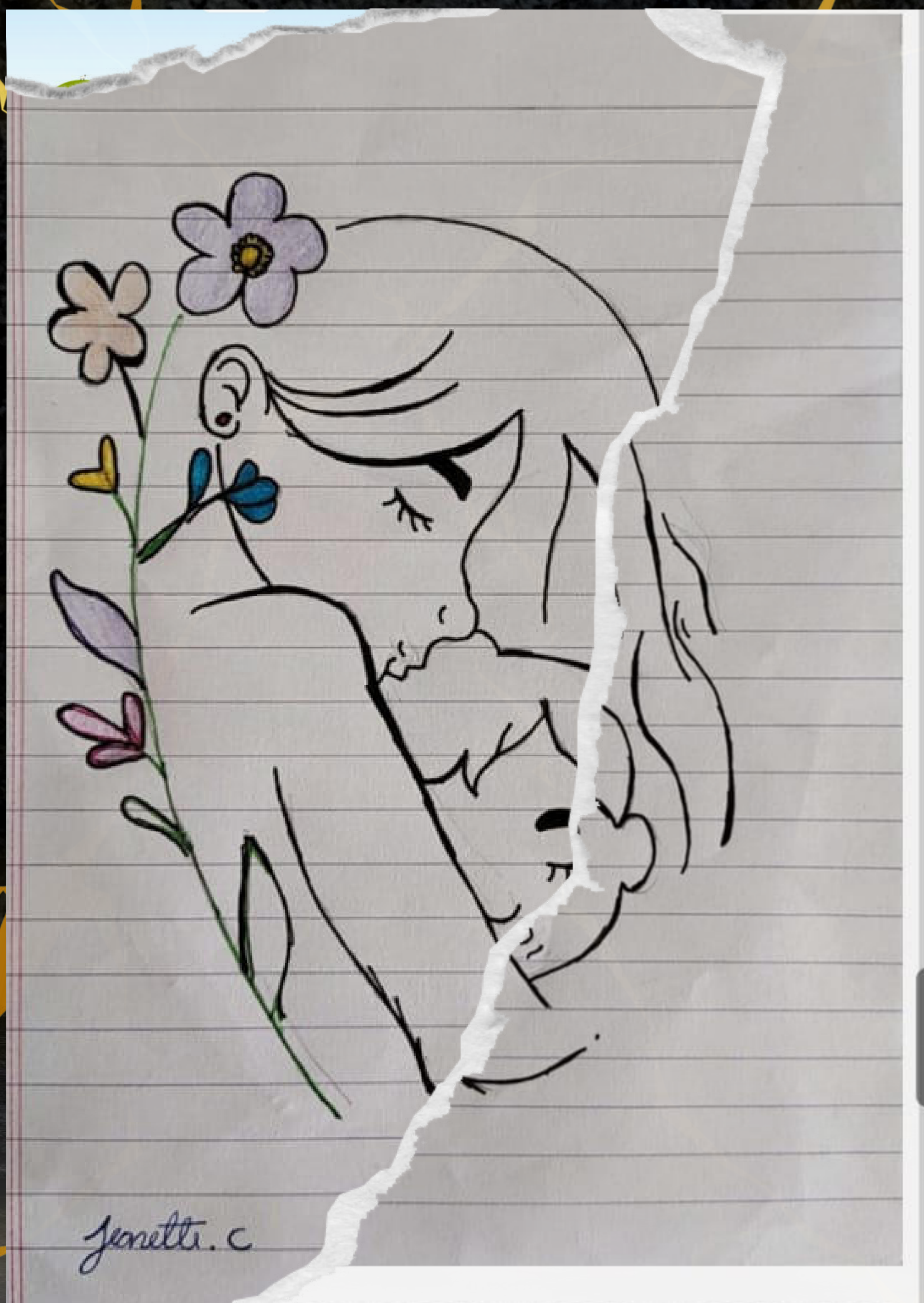
Esa noche, a la luz de un farol, intentó leer las primeras líneas.

No entendió todo, pero algo se encendió en su interior. Quería saber más.

A la mañana siguiente fue al comedor comunitario, donde conocía a una maestra. "¿Me enseñas a leer bien?", le preguntó. Ella sonrió y le dijo que sí.

Mateo siguió trabajando en la calle, pero ahora llevaba un libro en el bolsillo, porque entendió que, más allá de los semáforos y las monedas, había un mundo lleno de palabras esperándolo.

UN AMOR QUE SUPERA TODO



Por Celeste-Jeanette-Nadia-Vanessa* E.E.S N°56

Ilustrada por Jeanette* E.E.S N° 56

A temprana edad, quedé embarazada del hombre al que alguna vez confié mi intimidad y mi amor. Me traicionó al enterarse del embarazo, dejándome sola con la responsabilidad de una nueva vida.

Durante el embarazo, enfrenté complicaciones físicas y emocionales. El día del parto, mi bebé nació sano, pero mi salud mental empeoró.

Al salir del hospital, decidí ir a casa de mi madre, quien me había apoyado siempre, pero al llegar, me encontré con que estaban demoliendo su casa.

Confundida y triste, pregunté por ella y recibí la peor noticia: mi madre había fallecido, y su terreno había sido vendido debido a sus deudas. Quedé sola en la calle con mi recién nacido.

Tras tres largos meses, conseguí un lugar en un espacio público. Hubo días en que no comía para que mi hijo, Uriel, pudiera hacerlo. A veces, lo dormía temprano para que no le agarrara la hora del hambre.

Hasta el día de hoy, seguimos en ese mismo lugar.

Algunas personas nos ayudan con un plato de comida o ropa para Uriel.

Espero poder salir adelante y darle un mejor futuro a mi hijo

PLAN B



Por Fernando-Jeremías * E.E.S N°46

En un pequeño pueblo vivía Chino, un hombre inteligente y reflexivo de 28 años que trabajaba como albañil hasta que fue despedido. Tras esto, tuvo que arreglárselas por sí mismo.

Después de mucho tiempo, se reencontró con su hermano, Kevin, quien le contó que vivía en la calle y tenía una deuda de un millón de pesos.

Al día siguiente, Kevin desapareció sin dejar rastro, durante una semana nadie supo nada de él. Chino estaba muy preocupado por él cuando recibió una llamada de la policía informándole de la muerte de su hermano.

Tres días después, Chino descubrió la identidad del asesino de su hermano y planeó vengarse, esperando al hombre a la salida de su trabajo.

Sin embargo, la policía apareció inesperadamente, y Chino huyó. En su casa, elaboró un plan alternativo: seguir al asesino desde su trabajo hasta su casa.

Una vez allí, se enfrentaron, y Chino, en un arrebató, lo mató con un cuchillo.

Tras el crimen, Chino escapó y comenzó a vivir alejado de todos, pero jamás dejó de visitar la tumba de su hermano.

CAMILA Y SU ABUELA



Por Ulises-Yazmín* E.E.S N°46
Ilustrada por Morena * E.E.S N° 80

Había una vez una nena llamada Camila, que fue abandonada por la mamá y quedó a cargo de la abuela. Eran tan unidas que no podían estar ni un día separadas. Al pasar el tiempo, la abuela se empezó a sentir mal y decidió ir al hospital.

Allí le comunicaron lo que más temía, tenía una enfermedad grave y debía quedar internada.

A Camila le dolió mucho la noticia, y como ella no podía estar sin la abuela, la iba a visitar todas las veces que podía.

Por las tardes a Camila la cuidaba la tía y la llevaba a visitar a su abuelita en el hospital.

Hasta que en una visita la abuela empeoró y sufrió un paro cardíaco.

Camila empezó a llorar, le agarró la mano a la abuela y le dijo “no abuela, no te vayas”.

Con el correr de los días asumió que su abuela ya no estaba, y empezó a estar muy deprimida, se sentía muy sola y empezó a imaginar a su abuela en todas partes.

Un día por la noche cuando se fue a dormir, se imaginó ver entrar a su abuela para darle el beso de las buenas noches (como lo hacía siempre) .

Empezó a soñar que estaba hablando con su abuela, y le preguntaba “¿Abuela, por qué te fuiste? Éramos tan felices juntas.”

La tía, que la escuchó hablar fue a ver qué pasaba y vió a Camila hablando dormida

Al otro día, cuando Camila despertó, le contó lo que soñó a su tía. Ella la llevó a un psicólogo para que pueda contarle lo que soñaba y cómo se sentía.

Luego de unos días no se escuchaba más a Camila hablando entre sueños. Quizás su abuelita le había dicho que estaba bien, que no se preocupe.

El psicólogo la pudo ayudar a desahogarse y pudo continuar con su vida recordando a su abuelita ya no con lágrimas, sino con sonrisas.

PRISCILA NO CUENTA



Por Santiago-Thiago * E.E.S N°46

Priscila tiene 7 años, está sentada en el parque en un banco, su oscuro cabello cubre sus hombros y parte de su rostro.

Vive en un hogar marcado por los gritos y las discusiones constantes; su madre está agotada, y su padre, ausente.

En la escuela, se siente invisible, ignorada por sus compañeros, y sus intentos de hacer amigos fracasan todo el tiempo.

Los profesores no perciben su tristeza.

Al llegar a casa después del colegio, encuentra a sus padres discutiendo nuevamente.

Su padre está ebrio la mayor parte del tiempo, y su madre llorando.

Los escucha discutir acerca de su custodia, ya que el día miércoles deben asistir al juzgado para determinar con quien vivirá de ahora en más Priscila.

La niña prefiere quedarse con su madre, ya que rechaza la idea de vivir con un padre alcohólico y violento que la maltra y la obliga a realizar tareas domésticas.

Llega el miércoles y Priscila tiene miedo de lo que pueda suceder.

Llora a solas, angustiada por lo que se avecina.

Se prepara y sale de su casa para ir al juzgado. Cuando camina unas cuadras y llega a una esquina, un auto, que aparece de la nada la choca.

Su padre baja rápidamente y sube a Priscila al vehículo.

A partir de ese día siguen buscando a Priscila.

UNA HISTORIA CONMOVEDORA



Por Santiago * E.E.S N°46

Desde joven, Catalina disfrutaba pasar su tiempo libre en casa viendo películas basadas en hechos reales, especialmente aquellas que mostraban desgracias como la hambruna y la discriminación.

Esa sensibilidad la acompañaba en su dura realidad: la pobreza y la escasez de alimentos que compartía con su hijo Uriel.

Sin acceso a una educación adecuada, Catalina se enfrentaba a la crianza de un bebé que lloraba constantemente por hambre, obligándola a dormirlo temprano para evitar sus llantos.

En una noche con tormentas y lluvia, Catalina se propuso ver una película para distraerse un poco de todos los problemas que no dejaban de acumularse, pero Uriel no dejaba de llorar.

El llanto de su bebé se escuchaba cada vez más y más fuerte.

Catalina pausó la película un vez, dos veces, tres....

En ese momento se cruzó una idea por su cabeza, que la venía pensando hacía tiempo.

Deseaba que su bebé pudiese tener una buena vida, la vida que ella no tuvo.

Buscó un lugar donde se sentía cómoda y sacó del cajón de su mesita de luz una pistola que tenía guardada hacía tiempo.

Decidió esperar a que sonara un trueno, lo suficientemente fuerte para que cuando lleve la pistola a su sien y ejecute el gatillo el ruido no despierte a Uriel y finalmente terminase su agonía.

UNA HISTORIA, DOS MIRADAS



Por Braian-Umma * E.E.S N°80

Hola, soy Micaela, tengo 35 años. El otro día salía del trabajo, camino a mi casa y en una esquina se puso en rojo el semáforo.

Se acercó un chico diciéndome si me podía limpiar el vidrio, le dije que no, es más, ni bajé la ventanilla para no hablarle.

Estaba todo sucio y hablaba de una manera villera, tenía pinta de que me iba a robar algo.

Hola, soy Mateo, tengo 14 años. Vivo en la calle por cosas de la vida y no tuve la oportunidad de poder ir a un colegio.

Viví hasta los 17 con mi abuela, la situación económica no era buena y no teníamos para alquilar por lo que me fui de la casa.

Vivo de limpiar vidrios y la gente a veces me mira raro o mal, como si fuera malo limpiar vidrios.

Muchas veces me hacen sentir mal por mi vestimenta o mi lenguaje .

Cuando me acerco a algún auto, a veces ni me miran o me responden mal.

Me gustaría que no me juzguen por mi apariencia ni mi forma de hablar ya que nadie sabe lo que pasé.

LA HISTORIA DE MARÍA



Por Dalma * E.E.S N°46

María es una nena de 10 años que sufre bullying . Sus compañeros y compañeras le dicen llorona y nunca la llaman por su nombre.

A María eso le molesta mucho y los ignora a la salida del cole. Pero mientras va camino a casa se pregunta: "¿por qué no me llaman por mi nombre? ". Cuando llega a su casa triste y sin entender por qué tiene que pasar por esa situación, decide hablar con su madre y contarle todo.

Al día siguiente, la madre decide ir al colegio a hablar con la directora sobre este problema, porque María siempre llegaba llorando y triste a su casa.

Luego de hablar con la directora, decidió llevar a su hija con un psicólogo infantil, el cual la iba a ayudar a sentirse mejor.

Unos días después, luego de finalizado el recreo, la directora se dirige al grado a hablar con los compañeros de María.

Entra al aula y llama a María al frente para que ella misma le cuente a sus compañeros lo que sentía cada vez que se burlaban de ella.

María cuenta que muchas veces necesita llorar para desahogarse por la muerte de su papá, que había fallecido en un accidente de auto.

También les dice a sus compañeros que cada vez que le dicen llorona ella se pone más triste y que solo quería que la conozcan y hacer amigos.

Después de contar todo esto, sus compañeros se disculparon por todo lo que había pasado y luego de ese día ya todos la comenzaron a llamar por su nombre.

¿CULPABLE?



Por Bautista-Matías * E.E.S N°80

Jessica y su hijo de tan solo 2 años llamado Pedro, vivían en la calle, ya que Jessica hacía 1 año había sido despedida de su trabajo.

Pero ¿qué había pasado para que hoy una joven madre estuviese en la calle con su bebé?

Hace un año atrás Jessica trabajaba como mucama en un hotel, a cambio de su trabajo, su jefe Mauro la dejaba hospedarse con su bebé en una pequeña habitación y le pagaba un sueldo que le servía para comprar cosas para ella y Pedro.

Un día mientras Jessica estaba limpiando las habitaciones y esperando que sea la hora de ir a alimentar a Pedro, es llamada por su jefe a la sala de personal.

Mauro, su jefe, le informa que Camilo (huésped de la habitación 17) presentó una queja al encargado del hotel.

Le explica que le faltó de la habitación una cadenita de oro y que Gerardo vió las cámaras de seguridad para comprobar lo que había ocurrido.

Allí se la ve Jessica llevando una de sus manos al bolsillo de su delantal.

Camilo dijo con voz fuerte :”sin duda alguna fue ella la ladrona”.

Mauro le consulta a Jessica si ella había tomado la cadenita y ella lo niega rotundamente.

Aún así, Mauro decide no creerle y como consecuencia de esto, la despide de su trabajo.

En la calle y con su bebé Jessica busca trabajo para poder alimentarlo.

Con el pasar del tiempo conoce a un hombre, Kim, alto y de pelo marrón. Se casan y viven con mucho amor por un tiempo, hasta que Kim enferma gravamente y muere.

Jessica vuelve a la calle y vive de las ayudas que le dan las personas, hasta que un día pasa por la cuadra, donde ella siempre pide, Mauro, su antiguo jefe.

Le dice que hace tiempo la estaba buscando y que vuelva a trabajar en el hotel, que encontraron la cadenita de oro entre dos muebles y le pide disculpas por haberla acusado injustamente.

Jessica acepta las disculpas y el trabajo y nuevamente vuelve con Pedro a vivir en el hotel.

EL LÍMITE DE NACHO



Por Lautaro-Nahara * E.E.S N°80

Nacho tenía problemas de conducta en la escuela, golpeaba, insultaba y nunca hacía las actividades. Todos siempre decían que era problemático, pero nadie sabía lo que Nacho vivía cada día en su casa. El papá de Nacho era alcohólico y consumidor de estupefacientes y todo los solucionaba con golpes e insultos.

Nacho sufría cada día de su vida y así fueron pasando los años.

En la adolescencia y superado por todos los problemas que vivía en casa se cortó los brazos para terminar con su vida. Apenas pudo salvarse porque alguien lo encontró y lo llevó al hospital.

Una vez ya recuperado comenzó a juntarse con chicos más grandes que él, comenzaron a robar y a tener armas.

Y empezó a consumir todo tipo de sustancias.

Poco a poco se estaba convirtiendo en lo que él tanto odiaba.

Un día llegó a su casa muy pasado de alcohol y drogas e intentó matar al padre.

Lo que él no se dio cuenta es que estaba repitiendo todo lo que había sufrido en su infancia, pero que esta vez era él quien estaba ejerciendo esa violencia que tanto detestaba.

Nacho decidió internarse para tratar sus adicciones y poder convertirse en una persona diferente a su padre.

¿QUIÉN ES RESPONSABLE?



Por Ana * E.E.S N°8

Martina no era una adolescente cualquiera, no hacía cosas de adolescentes, no salía a bailar, no iba a la escuela , no tenía amigos.

Se veía como una adolescente común y corriente, pero no lo era. Era de esas personas que parecían “más maduras”, pero en realidad no sabía lo que hacía.

A ella le tocó una vida de adulto en cuerpo de niña. Se sentía todo el tiempo sola, pero no estaba sola.

Estaba Fran, su bebé de un año que la acompañaba a todos lados.

Martina limpiaba la casa de una señora que le pagaba lo suficiente para poder comprar los pañales de Fran, un poco de comida y de vez en cuando un cuarto de hotel.

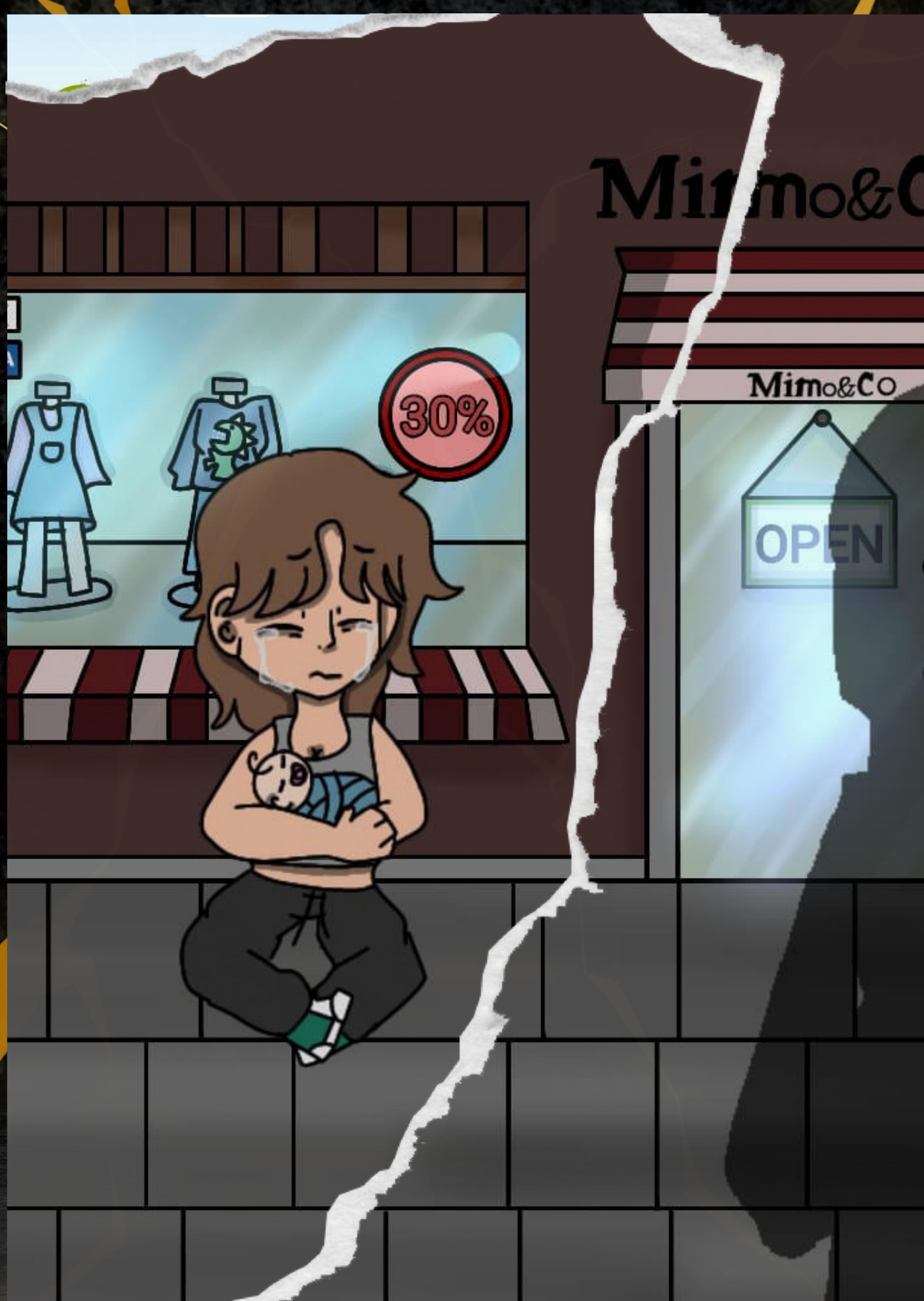
Sus padres la habían echado de la casa cuando tenía 5 meses de embarazo y fue por diferentes casas de familiares pero todos le terminaron dando la espalda. Tenía poca ropa, sus zapatos le quedaban chicos y pasaba días sin comer para poder comprar los pañales de su hijo.

La gente la miraba mal, como juzgándola.

¿ Ella tenía la culpa de algo? ¿ Su vida hubese sido distinta? ¿ No será también que la sociedad tiene la culpa? ¿ No será que la sociedad tiene la culpa porque mira para le otro lado cuando alguien necesita ayuda?

¿ Quien es responsable de que niñas terminen teniendo vida de adultos?

EL CALLEJÓN DE JULIA Y URIEL



Por Lara-Nadia * E.E.S N°8
Ilustrada por Morena * E.E.S N° 80

Julia es una madre adolescente que vive en situación de calle con su bebé Uriel.

Recorren todos los días las calles pobres de Once, Argentina.

Todo comenzó hace unos pocos años, cuando Julia tenía 16 años y estaba en la secundaria como todas las chicas de su edad.

Un día entró un compañero nuevo al curso, Benja.

Benja era el típico chico problemático que consumía afuera de la escuela y nunca hacía las tareas.

Un día Julia y Benja tuvieron que hacer un trabajo en grupo, para lo cual intercambiaron Whatsapp. A partir de ese momento comenzaron a hablar todos los días, se hicieron inseparables y con el pasar de los meses se convirtieron en novios.

Benja le pedía a Julia que se escapara de su casa para ir a verlo y cada vez que se veían él se insinuaba, pero Julia no quería tener relaciones con él porque no sabían cuidarse.

Luego de mucho insistir Julia aceptó.

Unas semanas después comenzó a sentirse rara, tenía náuseas y su período no llegaba.

Asustada decide hacerse un test de embarazo y termina saliendo positivo.

Julia enseguida le cuenta a Benja y el le dice que no va a hacerse cargo y le deja de hablar.

5 meses después, cuando ya era imposible ocultar su embarazo, Julia le cuenta a sus papás que iba a tener un bebé.

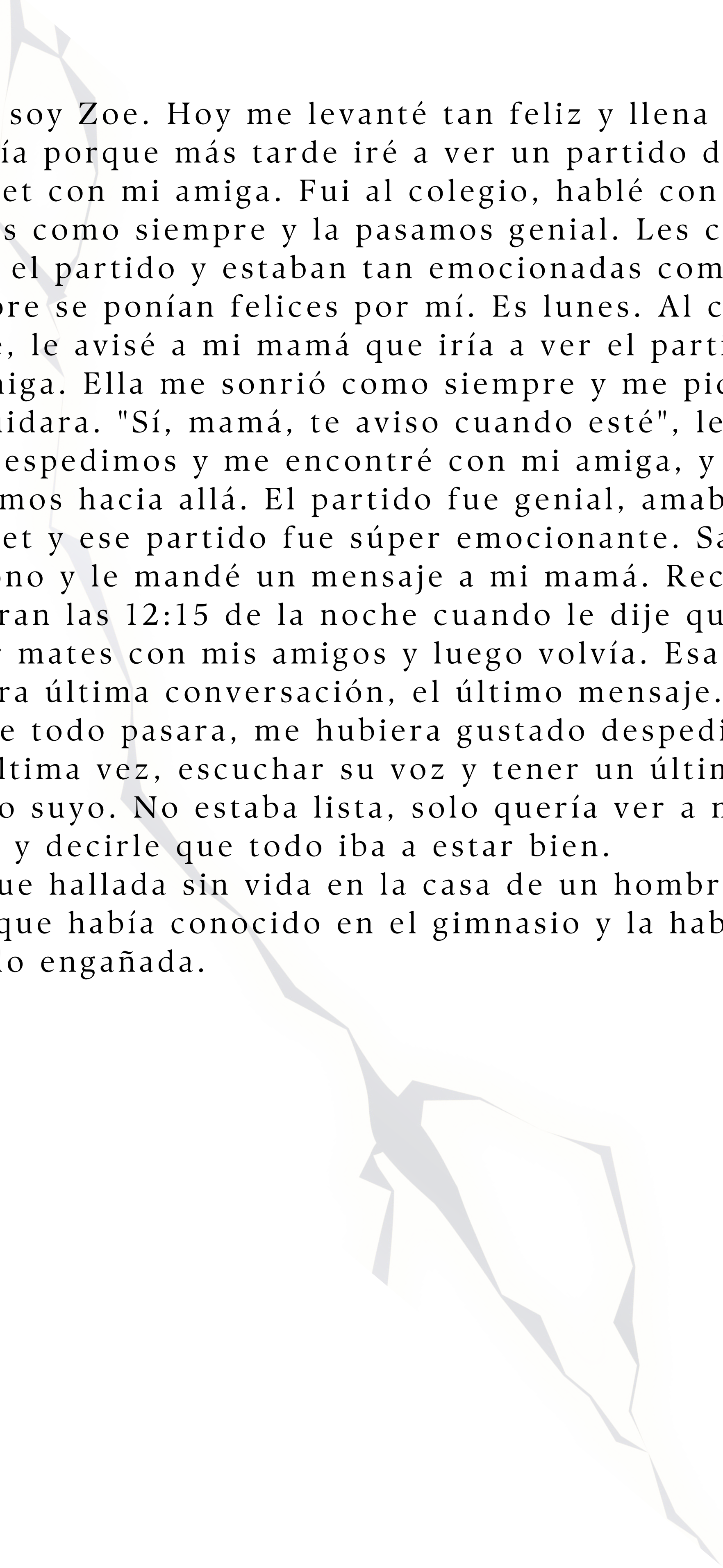
Los padres quedan impactados y deciden echarla de la casa.

Hoy Julia vaga por Buenos Aires sin saber a donde ir, buscando donde refugiarse junto con su bebé sobreviviendo a los frios callejones de Once.

NO ESTABA LISTA



Por Agustina – Antonella- Brenda
- Chantal – Emma - Uriel* E.E.S N°46



Hola, soy Zoe. Hoy me levanté tan feliz y llena de energía porque más tarde iré a ver un partido de básquet con mi amiga. Fui al colegio, hablé con mis amigas como siempre y la pasamos genial. Les conté sobre el partido y estaban tan emocionadas como yo. Siempre se ponían felices por mí. Es lunes. Al caer la noche, le avisé a mi mamá que iría a ver el partido con mi amiga. Ella me sonrió como siempre y me pidió que me cuidara. "Sí, mamá, te aviso cuando esté", le dije. Nos despedimos y me encontré con mi amiga, y nos dirigimos hacia allá. El partido fue genial, amaba el básquet y ese partido fue súper emocionante. Saqué mi teléfono y le mandé un mensaje a mi mamá. Recuerdo que eran las 12:15 de la noche cuando le dije que iría a tomar mates con mis amigos y luego volvía. Esa fue nuestra última conversación, el último mensaje. Antes de que todo pasara, me hubiera gustado despedirme por última vez, escuchar su voz y tener un último abrazo suyo. No estaba lista, solo quería ver a mi mamá y decirle que todo iba a estar bien. Zoe fue hallada sin vida en la casa de un hombre de 30 años que había conocido en el gimnasio y la había llevado engañada.

LA CASA CELESTE



Por Francisco * E.E.T N°1

Llegué de la facultad por la tarde, un día como otros. Entré abriendo la puerta que rechinaba. Caminé por ese piso manchado de tiempo hasta mi habitación. Me acosté en esa cama plasmada de recuerdos y cerré los ojos, tratando de buscar tranquilidad y paz, que encontré en mi memoria, en mi hogar, mi casa. Cuando mi mamá estaba embarazada de mí, vivía junto a mi papá en una casa mediana, casi impecable, con paredes pintadas de celeste, dos ventanas relucientes con vista a la calle y una puerta de madera grande y espléndida o, al menos, eso me contó mi papá. Después del parto, comenzaron a criarme en esa casa, con la esperanza y el deseo de darme una niñez hermosa y “perfecta”. Pasé mis primeros dos años como si viviera en un cuento, con caprichos cumplidos, padres que jugaban conmigo, en una casa que parecía un palacio, un lugar feliz y hermoso donde todo iba bien. Luego, unos años después, a mis cinco años y medio, mis papás se pelearon... Escuchaba a través de las paredes, que parecían abrirse paso a su charla como si fuera a propósito. Parecía que yo había sido un capricho y mi castillo, mi hogar, un desperdicio de dinero. O eso creía mi mamá, al menos eso parecía, mientras mi papá replicaba: “Esta casa fue de mi padre, guarda tantos recuerdos en sus muros, sus ventanas y muebles, que no te puedes ni imaginar... jamás abandonaremos este hogar”. Fue así como comenzaron los problemas, los conflictos que marchitaron las paredes, que taparon las ventanas y hacían que el piso se convirtiera en una caída libre. A mis seis años llegaba de la escuela con mi papá, pero aquella ya no era mi casa, no era mi castillo hermoso, mi lugar especial, con paredes celestes como el cielo y una puerta de cuentos de hadas, sino un ambiente tenso, paredes grises y un piso manchado de tanto no limpiarlo. Entré a las fosas, al calabozo de mi (antes) reluciente castillo. Fui a mi cuarto, donde me acosté rezando por volver el tiempo. Cerré los ojos hasta que sentí que mi cuerpo flotaba... fue ahí cuando mi mente me dio nuevos ojos, vi mi castillo, mi precioso hogar, hasta que vino la reina ordenando que comiera algo.

Como todo príncipe educado, viendo a pocos pasos al rey comiendo un gran filete con ensalada, quise acompañarlo, pero no me dejó. Entonces la reina que estaba detrás de mí le gritó. En ese momento escuché un susurro y, después, un rostro apareció en la puerta de mi pieza y me gritaba que entrara. Corrí como un rayo y me acosté en mi enorme cama, cerrando los ojos otra vez... Entre las lágrimas que derramaba, los gritos que mi almohada tapaba y el secreto que las paredes de mi castillo guardaban, abrí los ojos. Entre imágenes borrosas vi esas paredes tristes, grises, asustado por volver a ese calabozo. Busqué a mi reina, a mi mamá. Salí de mi pieza para rescatarla, viendo en ella dolor y un moretón en el ojo, y el “rey”, mi papá, con una botella en mano y las “soluciones” en la otra. Corrí de ese lugar, entré a mi celda y me acosté en mi rincón, con cascadas en mis ojos y una lija en mi garganta, pensando en solo una cosa: “Quiero mi casa, mi castillo, quiero mi hogar”.

Llegué a mis siete años con ganas de salir, de socializar y conocer a otros príncipes con castillos enormes, pero mi mamá no me dejaba con la excusa de que me juntaba con mala gente, sabiendo que en realidad era porque, si salía y alguien me conocía, sabría lo que pasaba, lo que había dentro de mi castillo, de mi antigua casa celeste.

Llegué a mis trece años, con mis actos de rebeldía y mis contradicciones, pero siempre con esperanza de que ese hermoso hogar que recordaba volviera, aunque sabía que estaba peor. Veía las ventanas con la esperanza de que los colores volvieran, observaba las paredes mudas con atención, sabiendo que tenían más secretos que cualquiera y que, a pesar de estar en silencio, contaban una historia, una vida.

Mis papás llegaban, comíamos sentados en extremos, en silencio, solo interrumpido por los susurros de las paredes y la tentación que eran las ventanas, para escapar por ellas a un lugar colorido, o simplemente a un lugar.

No tardó mucho, a mis catorce años mi mamá, a razón de un accidente, murió en un choque automovilístico. ¿Y ahora? ¿Qué quedaba en mi hogar?

Volvía de la escuela viendo esa imagen que siempre se grabó en mi cabeza, mi castillo, para solo entrar y que se derrumben mis pensamientos, paredes repletas de historias tristes, un ambiente que no era malo, no era bueno, era un vacío sin sentido, no me daba seguridad y menos comodidad, me sentía en otro lugar, menos que en... mi casa. Mi papá, que quedó mudo ante esto, solo se hundió más en sus pensamientos, alimentó los secretos de la casa rompiendo cuadros, rayando ventanas y golpeando las paredes que parecían casi desplomarse. Veía pasar la gente por la ventana y me preguntaba ¿Qué verán ellos? Esa casa en la que algún día viví, ese lugar que aparentaba ser el cielo, ¿ser hermoso? Yo soy el único que sabía la verdad, que sabía lo que mi hogar oculta, lo que esa imagen hermosa esconde.

A mis dieciocho años, siendo ya mayor, no sabía qué hacer. Mi papá yacía anclado al sillón, yo que no tenía amigos, no tenía familiares conocidos, nada. Trabajaba con la responsabilidad de comer y... bueno, comprar las cervezas para mi papá, su único consuelo.

A mis veintitrés años, no conocía a mi papá, solo conocía su voz al gritar e insultar y sus manos al golpearme -como había hecho con mi mamá-. Siempre lo quise perdonar, pero no tuve la suerte de que él quisiera lo mismo y ahora, ya es tarde...

Llegué de la Facultad de Arquitectura planeando hablar con mi papá, proponiéndole cambiar estas paredes y crear nuevos recuerdos en ellas, pero llegué solo para encontrar desgracia: vi a mi papá sentado en el sillón como de costumbre, solo que, sin roncar, sin mirar la televisión, sin mover siquiera la botella de cerveza que a los segundos cayó golpeando el piso. Fui a hablarle y no respondía, no se movía ni respiraba. Llamé a la ambulancia, que al llegar no dudó mucho y menos tardó en decirme que él ya había muerto al ahogarse mientras dormía. Yo solo me quedé en blanco y lo único en que pensé fue ¿Qué me queda entre estas paredes y estos muebles?

Y así llegamos a este momento. Tengo veintiséis años, vuelvo a mi casa en un día normal, abro la puerta vieja que resguarda todo lo que contiene dentro, rechinando del tiempo. Paso caminando por el piso en el que estuvo mi mamá, por el que pasó mi papá, por el que pasaron por primera vez otras personas, y mientras camino volteo a ver ese sillón donde mi papá se sentaba horas a ver la televisión, tomando, ahogándose en penas y en arrepentimiento, sin aprovechar el tiempo que estuvo en esta casa conmigo, tratando de arreglar todo.

Veo la cocina, donde comía en silencio con susurros de fondo junto a mis papás, con una tensión entre ellos y un desprecio hacia mí. Caminé hasta mi cuarto, entré a esa prisión que ahora veía como el único lugar donde me sentía “seguro”, donde me sentía encerrado. Me acosté en esa cama con frazadas que me abrazaban con consuelo, con la almohada que guardaba mis gritos y contenía mis lágrimas.

Cerré mis ojos, con melancolía estuve veinte minutos hundido en mi mente, en los recuerdos que las paredes me susurraban... abrí mis ojos, derramando gotas del tiempo y solo había un silencio que rompí solo con una pregunta...

¿Esto... es un hogar?

EL ESCAPE DE MILO



Por Benjamín - Dante -
Jesús - Lihuel * E.E.S N°33

María: —Hijo, te amo mucho, mi vida. Te prometo que todo esto va a cambiar.

Milo: —¿A qué te referís Ma? No entiendo nada.

María: —Hijo, nos vamos de acá... —Se escucha un portazo.

José: —¡¿Qué te pasa?! ¿Dónde está la comida?

María: —No hables así delante del nene, por favor.

José: —¡¿Y qué me vas a hacer?! Yo soy el que manda acá y trae la comida a esta casa. —Le da una cachetada a María—. ¡Ponte a cocinar!

Milo: —¡Papá, basta, por favor! No le pegues más a mamá.

José: —Cierra el pico vos también. —Se quita el cinturón.

María: —Por favor, José, no le hagas nada. Él no tiene nada que ver con esto.

José se tranquiliza un poco.

José: —Rajá a la pieza, Milo.

José saca un vino de la heladera y se sienta en el sillón a tomar.

José: —¡Espero la comida!

María: —Acá está la comida.

María se da cuenta de que Milo se ha dormido, lo que le da tiempo para planear su escape. Se despide de Milo en silencio y se va. José se despierta y al no ver a María, va a la pieza de Milo.

José: —¡Despertate nene! ¿Dónde está tu madre?

Milo: —No sé, estaba dormido.

José: —¿Ves? Sos un inútil, no servís para nada, solo para gastar plata. Te irá mal en todo, estúpido.

Milo: —Papá, ¿por qué me decís eso? Yo no hice nada... —Dice con tristeza y desesperación.

José: —Me da igual. Toma, andá a comprarme una cerveza.

Milo, asustado, va al almacén, pero se pierde. En su confusión, se topa con un grupo de jóvenes del barrio que estaban consumiendo drogas.

Jóvenes del barrio: —Mira, pibe, sabemos lo que estás sufriendo. Te damos la oportunidad de cambiar todo. —Ponen un arma sobre la mesa—. ¿La tomás o la dejás?

Mientras tanto, María llega a casa.

José: —¿Dónde estabas, mujer?

María: —Estaba de mi mamá.

José: —Bueno, María, ¿sabés lo que significa cuando te vas si avisar no?

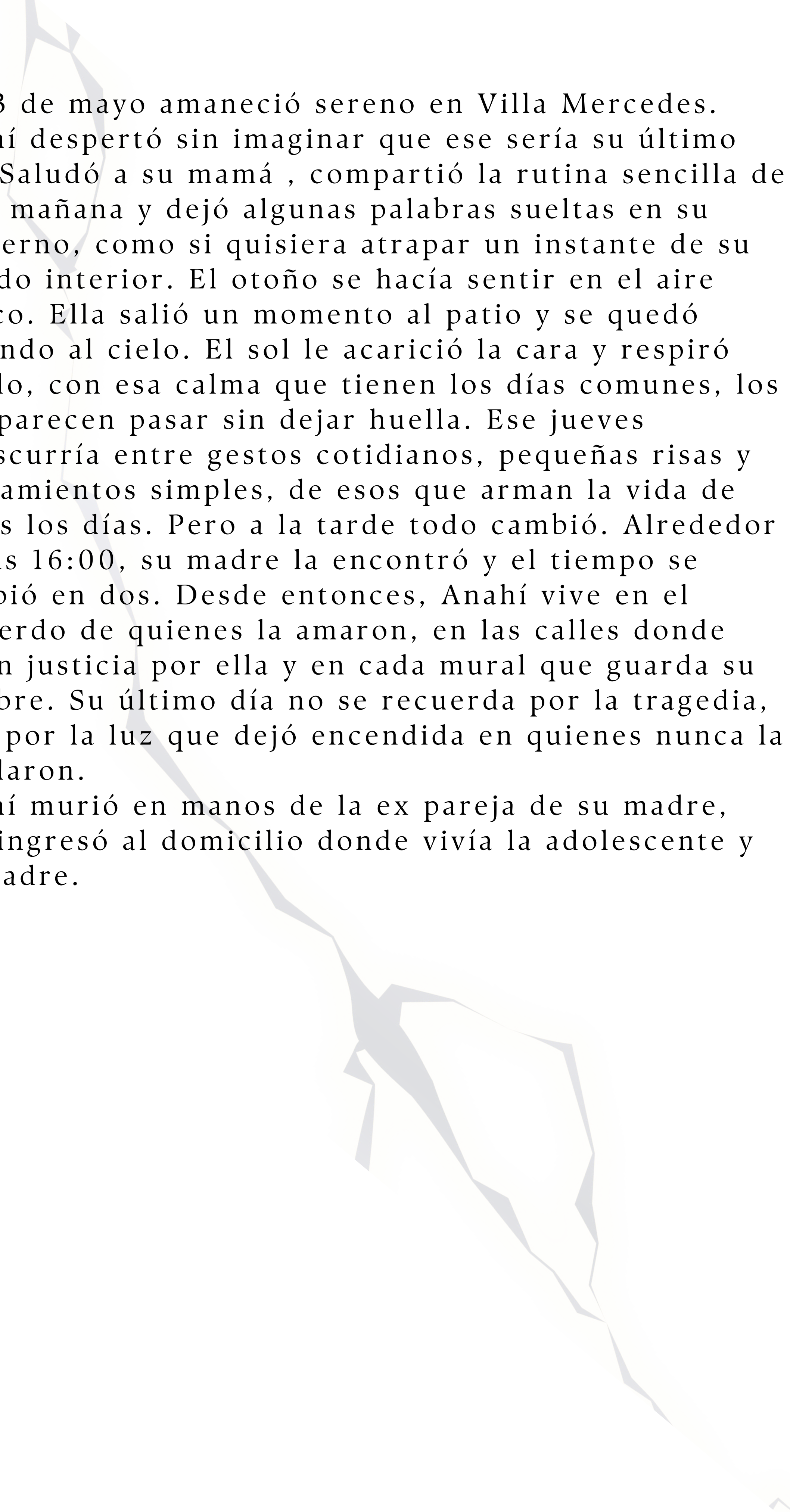
José la toma del brazo y la lleva a la habitación. María intenta defenderse, pero no tiene suficiente fuerza.

Después de un tiempo, llega Milo, seguido por los jóvenes del barrio. Sin pensarlo dos veces, dispara contra José, terminando con todo.

EL ÚLTIMO DÍA



Por Benjamín- Candela – Constanza –
Evelyn – Luciano* E.E.S N° 80



El 23 de mayo amaneció sereno en Villa Mercedes. Anahí despertó sin imaginar que ese sería su último día. Saludó a su mamá , compartió la rutina sencilla de cada mañana y dejó algunas palabras sueltas en su cuaderno, como si quisiera atrapar un instante de su mundo interior. El otoño se hacía sentir en el aire fresco. Ella salió un momento al patio y se quedó mirando al cielo. El sol le acarició la cara y respiró hondo, con esa calma que tienen los días comunes, los que parecen pasar sin dejar huella. Ese jueves transcurría entre gestos cotidianos, pequeñas risas y pensamientos simples, de esos que arman la vida de todos los días. Pero a la tarde todo cambió. Alrededor de las 16:00, su madre la encontró y el tiempo se rompió en dos. Desde entonces, Anahí vive en el recuerdo de quienes la amaron, en las calles donde piden justicia por ella y en cada mural que guarda su nombre. Su último día no se recuerda por la tragedia, sino por la luz que dejó encendida en quienes nunca la olvidaron.

Anahí murió en manos de la ex pareja de su madre, que ingresó al domicilio donde vivía la adolescente y su madre.

LA ÚLTIMA MIRADA



Por León-Lucía - Martín- Nahuel
-Victoria -Zara* E.E.S N° 80

Ludmila despertó aquella mañana con una sensación extraña en el pecho. En su interior sentía algo distinto, como un presentimiento. Se vistió rápido, agarró su celular y salió de su casa. Durante el día se encontró con su amiga en la plaza. Rieron y hablaron de sus planes. Ludmila, sin embargo, no podía quitarse de la cabeza la idea de que alguien la observaba. Varias veces miró hacia atrás, convencida de ver una sombra siguiéndola, pero no vio a nadie. Al caer la tarde, decidió caminar sola hacia su barrio. Las calles estaban más silenciosas que nunca. De pronto, escuchó pasos detrás de ella. El ritmo se aceleraba cuando el suyo lo hacía, hasta que se dio cuenta de que no era su imaginación. Alcanzó a llegar a su casa, se giró y por un instante reconoció el rostro de su novio. No tuvo tiempo de gritar: una mano fuerte la arrastró hacia adentro y todo se volvió confusión, un forcejeo y respiraciones entrecortadas. Ludmila luchó, intentó liberarse, pero la violencia de él fue más fuerte. Por un momento creyó que podía escapar, que sus manos alcanzarían la puerta, pero él la empujó hacia atrás con una violencia que la desarmó. Su cuerpo yacía casi inmóvil, mientras él se apoderó del lugar de forma repentina. Afuera, la noche continuaba como si nada sucediera, indiferente a lo que ocurría dentro de esas paredes. Desde ese momento, nadie volvió a verla salir de aquella casa. El asesino de Ludmila fue su novio, un joven de 21 años que fue detenido en las inmediaciones de la casa.

DESNUDA



Por Lorena Passares

-Estás hermosa... hermosa....

Mi cuerpo desnudo se dibuja quieto en la luz de ese atardecer compartido. Mis brazos se apoyan en el marco de la ventana descolorida mientras el viento acaricia la sedosidad de mi pelo.

-Estás hermosa- repetís mientras tu mano recorre lentamente mi espalda.

¡Maldito momento en que el viento trajo otra vez los recuerdos de esa noche que aún me quema el alma!

“Era pequeña, muy pequeña... Tan buena como ingenua. Quizás demasiado inocente. Y sin esa mirada de recelo que me traspasa tantas veces convirtiéndome en hielo.

Él era tan seductor como perverso. Me envolvió en halagos y me tendió a los pies un mundo de deseo... Fue la noche de año nuevo. Me pasó a buscar justo después del brindis. Estaba radiante con esa camisa blanca y una rosa roja entre las manos.

-Para mi reina- me dijo dándome el último beso de amor.

Llegamos a la casa de su madre en unos minutos. Sería un brindis rápido porque unos amigos nos esperaban para seguir festejando.

La casa estaba vacía....

-¿No viene tu mamá, amor? ¿Para qué vinimos?

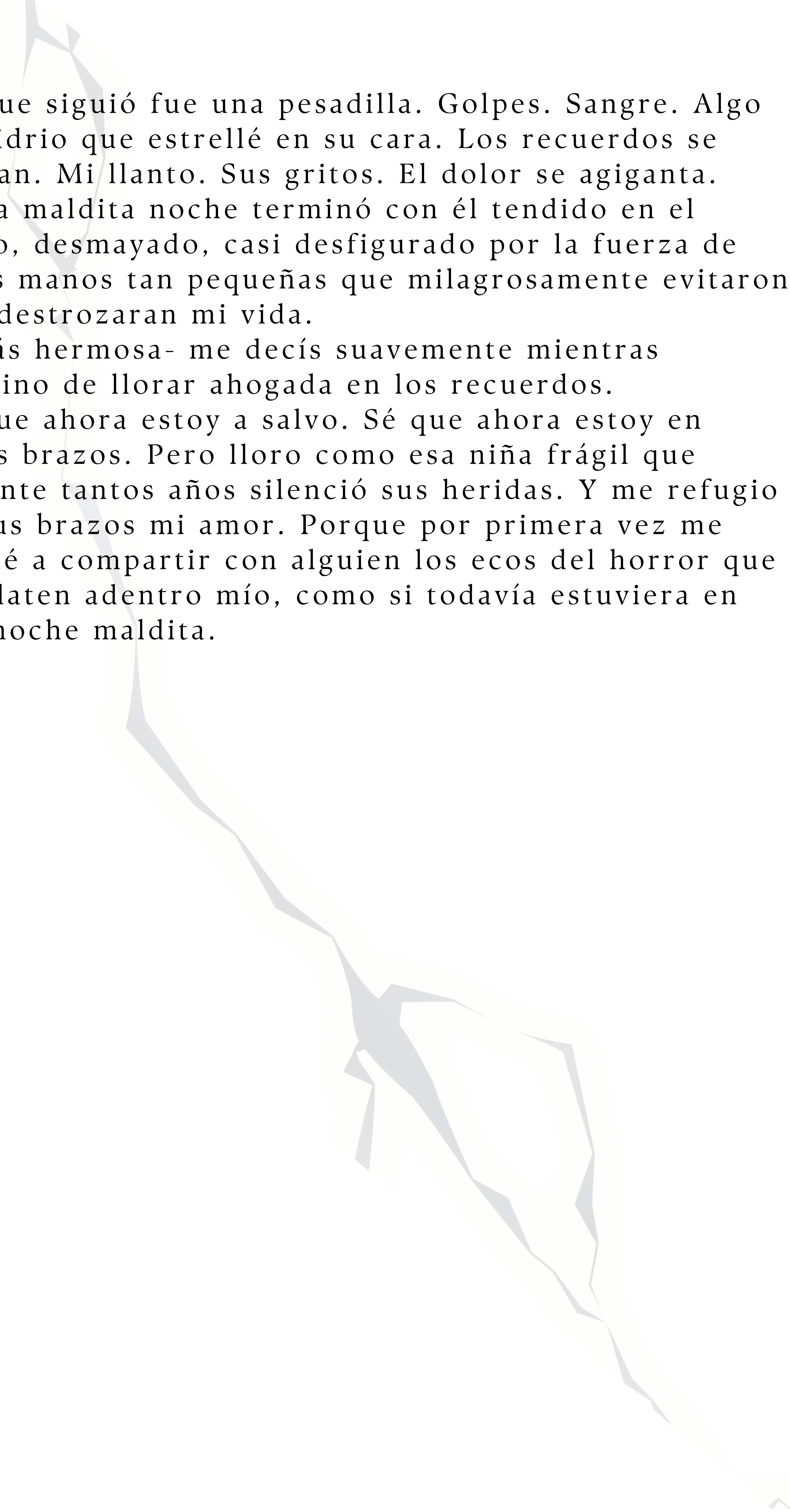
-Es que quería estar un poco a solas con vos chiquita... Sus manos ardientes atraparon mis brazos y su lengua empezó a recorrer mi cuello como una serpiente saboreando a su presa.

-Pará amor. Nos están esperando. Después me quedo a dormir con vos....

Entonces su rostro se desfiguró. Su boca se acercó a mi cara y con una voz que no parecía la suya gritó. Me gritó:

-¡No chiquita, no entendiste! ¡Lo vamos a hacer ahora! No me podés decir que no.

Con la primera trompada me tiró al piso. El peso de su cuerpo me aplastó por segundos. Todavía siento sus dedos intentando atravesar mi cuerpo. Tomé coraje y lo empujé hacia arriba con todas mis fuerzas.



Lo que siguió fue una pesadilla. Golpes. Sangre. Algo de vidrio que estrellé en su cara. Los recuerdos se borran. Mi llanto. Sus gritos. El dolor se agiganta. Y esa maldita noche terminó con él tendido en el suelo, desmayado, casi desfigurado por la fuerza de estas manos tan pequeñas que milagrosamente evitaron que destrozaran mi vida.

-Estás hermosa- me decís suavemente mientras termino de llorar ahogada en los recuerdos.

Sé que ahora estoy a salvo. Sé que ahora estoy en otros brazos. Pero lloro como esa niña frágil que durante tantos años silenció sus heridas. Y me refugio en tus brazos mi amor. Porque por primera vez me animé a compartir con alguien los ecos del horror que aún laten adentro mío, como si todavía estuviera en esa noche maldita.

**Historias que atraviesan la piel.
Heridas que hablan, que enseñan,
que siguen latiendo...**



grupo editorial
Pixelados

www.pixelados.com.ar